

**S**OMOS los enciclopedistas de la edad atómica", exclamó con entusiasmo uno de los miembros del Tercer Comité de la ONU (el filipino Salvador P. López) que redactó la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuando se proclamaba el 10 de diciembre de 1948. Se celebra ahora el trigésimo aniversario en un mundo donde cada vez más países se adhieren a la Declaración y donde cada vez los derechos humanos se pisotean más. Y sirven, como burlados y escarnecidos, para otros fines. Carter, celebrando el aniversario con un discurso en el que renovaba la fe americana en los derechos del hombre, de los que se ha convertido en campeón, enumeraba algunos países malditos: Cambodia, Chile, Uganda, Sudáfrica, Nicaragua, Etiopía. Pero, sobre todo, la Unión Soviética. Por la diagonal de este discurso de defensa del hombre entraba en el tema de los tres países digeridos por la URSS, los bálticos: Letonia, Lituania, Estonia, que deben ser liberados. Dentro de la misma campaña que llevaba a Rumania a su enviado especial, el secretario del Tesoro, Blumenthal, y que está sirviendo para acusar a la URSS de la "desestabilización" en Irán, donde, según uno de los diplomáticos americanos en la OTAN, bajo el Sha "florecen los derechos humanos".

"La campaña de la Administración Carter —escribe Juan Goytisolo en "El País"— tocante al respeto de los derechos humanos constituye, sin duda, uno de los elementos más positivos de la línea política del actual Presidente norteamericano. Su apoyo a los disidentes soviéticos, las presiones ejercidas sobre la dictadura chilena, han contribuido eficazmente a la liberación de numerosos presos políticos y han puesto un freno —modesto, es verdad, pero real— al acoso y persecución de quienes son víctimas, de quienes, por una razón u otra, se oponen a la situación existente en los países del bloque soviético y dictaduras iberoamericanas". Pero dedicaba ese artículo y otro posterior a una grave violación, la de que son víctimas, por parte de Estados Unidos, los puertorriqueños. Podría haber hablado de los indios americanos, como lo hizo, respondiendo a Carter su representante, Vernon Bellecourt: "El pueblo americano tiene que resolver aún la soberanía de nuestros derechos".

Carter acentúa la presión sobre los derechos humanos: todos los países son iguales. Pero, como diría Orwell, hay algunos más iguales que otros. Es-



El Presidente Carter, seguido de la viuda de Luther King, deposita una corona de flores en el lugar de Memphis donde el defensor de los derechos humanos cayó asesinado.

### Un minuto de silencio

## LOS DERECHOS DEL HOMBRE TREINTA AÑOS DESPUES

JUAN ALDEBARAN

tán los países con "Gobiernos desagradables" (*unsavoury*), pero incluidos en el área de los intereses de Occidente. El término "unsavoury" lo ha acuñado el semanario "Newsweek", hace unas semanas: "Los acontecimientos en Rhodesia, Irán o Nicaragua han amenazado la existencia de tres países desagradables, pero declaradamente prooccidentales. Aunque haya más diferencias que semejanzas entre los tres países, cada uno de ellos tiene en común el potencial de emergencia de un régimen hostil en un área de importancia estratégica para los Estados Unidos". Es indudable que los Gobiernos "unsavoury" tienen un gran entusiasmo por la política de los derechos humanos de Carter. El domingo pasado, cuando un millón de personas estaban en las calles de Teherán celebrando la marcha de la paz para pedir que se marche el Sha y convocaban otra manifestación para el día siguiente, el Sha y los militares ponían en libertad a 705 prisioneros "para conmemorar así el treinta aniversario de los derechos del hombre". Entre burla y miedo de una Declaración más bien burlada...

"La política del Presidente Carter —escribe Lucio Lombardo Radice en el semanario italiano "Rinascita", del Partido Comunista— no va al fondo: se restringe, se disminuye, va de las presiones a las súplicas, para conseguir que los tiranos que

sostienen el imperio de los Estados Unidos se hagan un poco menos tiranos, mantengan sus poderes, transformándose simplemente en buenos dictadores. Un símbolo potente, y alucinante, de la manera en que el Presidente de los Estados Unidos conduce su política de derechos humanos me parece el reciente hecho, al cual me parece que la prensa italiana no ha concedido ningún relieve y que leo en "Newsweek": el hecho de que Carter haya enviado al Sha de Persia en dificultades 20.000 bombas de gases lacrimógenos. Reprimir, sí; pero esparciendo lágrimas en lugar de sangre".

Un minuto de silencio... Amnesty International ha pedido a todos sus miembros y simpatizantes que el 10 de diciembre guarden un minuto de silencio para recordar el treinta aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos: a todos los que en este treintenio han muerto o están reducidos al silencio porque sus derechos humanos no fueron respetados. "Un número incontable de hombres y mujeres se encuentran en la cárcel por sus ideas —dice Amnesty International, Premio Nobel de la Paz, si es que este título se puede esgrimir todavía como algo serio—. Se les retiene como presos de conciencia en decenas de países del mundo entero, hacinados en celdas, en campos de trabajo, en prisiones remotas. Miles de personas se ven privadas de su libertad por

decretos administrativos, con frecuencia dictados por Gobiernos militares, negándoseles toda facultad de juicio o de apelación. A otros se les interna en hospitales para enfermos mentales o se les mantiene ocultos en campos de detención secretos. Muchas personas se ven obligadas a soportar una tortura implacable y sistemática. Cada vez más, líderes políticos y ciudadanos comunes se están convirtiendo en víctimas de secuestros, desapariciones y asesinatos, perpetrados tanto por fuerzas del Gobierno como de la oposición. Semejantes actos constituyen una afrenta a la raza humana y degradan la totalidad del proceso político de la comunidad de naciones".

Pero el Presidente Carter ha explicado en su discurso que los dos objetivos de su Presidencia —la paz y la supervivencia— son a veces incompatibles: "Se encuentran a veces lejos uno del otro". Quizá la supervivencia le lleva a limitar su presión. El "Times" de Nueva York se lo recuerda cuando se pregunta por qué Carter no ha citado la causa de los tibetanos bajo China o la de las mujeres en Arabia Saudita. O cómo reciben los brasileños sus admoniciones contra la tortura mientras coopera con ellos en la cuestión de la proliferación nuclear; y se pregunta por qué Nicaragua y Sudáfrica, en cambio, son directamente atacados por la Administración. "Lo que otros pueden hacer por los Estados Unidos, o contra ellos, significa la medida de su inmunidad". "Hablaré con franqueza cuando pueda; retiraré ayudas cuando le parezca prudente; disminuiré las relaciones, si es posible, con cualquier régimen que persista en espectaculares violaciones de los derechos humanos". Para ser, finalmente, optimista: "Aplaudimos el cambio, a pesar de las complicaciones de la diplomacia, las acusaciones de inconsistencia y los riesgos del error al pesar cada acción. El conocimiento de que los americanos se preocupan por la libertad es una inspiración para los pueblos suprimidos en el mundo. Por lo menos les recuerda que el sueño de la libertad ha sido realizado en algunas sociedades, y que su lucha está siendo observada con simpatía. Las tiranías están más seguras cuando sus víctimas están solas".

Todo ello consolará, sin duda, a los asesinados en una mina de Chile, a los arrancados de sus hogares en la noche de Buenos Aires, a los encarcelados y torturados de Somoza, a los exiliados de todo el mundo. ¡Carter les está observando! ■